

RESISTIR Y PERSISTIR: ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS DE MUJERES DE LA ZONA NORORIENTAL DE MEDELLÍN ¹

Por: Heidy Cristina Gómez

Abstract

The struggle for recognition and vindication of the rights of women, has been the purpose of women's movements have to be consolidated as organizational and political processes, seeking to make visible that private is a matter for the public and not only concerns the domestic sphere as traditionally it has been said. This article seeks to present a descriptive group Coordination of Women in the north east of Medellin has been strengthened over the last decade independently in one of the city, facing the challenges through political actions that are part the daily life of this sector such as public policy, inequality and social inequality.

Keywords: recognition, vindication, women's rights, political action, women, Medellín

Resumen

La lucha por el reconocimiento y la reivindicación de los derechos de las mujeres, ha sido el propósito que los movimientos de mujeres han tenido para consolidarse como procesos organizativos y políticos, buscando visibilizar que lo privado es un asunto que compete a lo público y que no solo concierne a la esfera doméstica que es como tradicionalmente se ha dicho. Este artículo busca presentar de manera descriptiva el grupo de la Coordinación de Mujeres de la zona nororiental de Medellín que se ha ido fortaleciendo en la última década de manera autónoma en una de las zonas de la ciudad, enfrentando mediante acciones políticas las dificultades que hacen parte de la cotidianidad de este sector como son el orden público, la inequidad y la desigualdad social.

Palabras clave: reconocimiento, reivindicación, derechos de las mujeres, acciones políticas, mujeres, Medellín

¹ Heidy Cristina Gómez R. Socióloga U. de A. Directora Observatorio de Seguridad Humana de Medellín.

Introducción

La lucha por el reconocimiento y la reivindicación de los derechos de las mujeres, ha sido el propósito que los movimientos de mujeres han tenido para consolidarse como procesos organizativos y políticos, buscando visibilizar que lo privado es un asunto que compete a lo público y que no solo concierne a la esfera doméstica que es como tradicionalmente se ha dicho. Igualmente en la deconstrucción y reconstrucción del concepto de género, construido socialmente y que ha llevado a un trato discriminatorio y excluyente, designando el rol de las mujeres a un lugar de subordinación avalado en sociedades tradicionalistas y conservadoras.

Estas acciones de los movimientos sociales han incentivado el trabajo y la acción colectiva de grupos de mujeres que sin contar con grandes estructuras, presentan una base social fortalecida no solo en su discurso en el escenario político, sino también en su accionar en el espacio social en el que convergen dentro de los micro territorios de los que hacen parte, en torno a diferentes temas pero que tienen que ver con la subordinación y la dominación de género, articulados a su vez a fenómenos sociales, políticos y económicos (Luna: 1992).

En este sentido este artícu-

lo busca presentar de manera descriptiva el grupo de la Coordinación de Mujeres de la zona nororiental de Medellín que se ha ido fortaleciendo en la última década de manera autónoma en una de las zonas de la ciudad, enfrentando mediante acciones políticas las dificultades que hacen parte de la cotidianidad de este sector como son el orden público, la inequidad y la desigualdad social. Allí convergen un grupo de agentes sociales “reflexivos” que generaron identidades colectivas (Berrio: 2006) para promover procesos de persistencia y resistencia frente a un sistema patriarcal opresor.

De madres comunitarias a Coordinación de Mujeres de

la zona nororiental (CMZN)

En la comuna 1 Popular, al igual que en muchas comunas de Medellín desde la década de los 70's se fueron llevando a cabo los programas de madres comunitarias que buscaban cubrir las ausencias obligadas de madres y padres que por diversas razones no podían compartir con los hijos/as. A mediados de los 90's estas madres comunitarias compartieron la necesidad de tener un espacio para ellas mismas, en el cual expresaran sus problemas y angustias. Inicialmente este espacio se llamó “Semillas de amor”. Sin embargo, este espacio se fue posicionando como un espacio no solo para la escucha sino también para la forma-



Tomado de Omar Bustamante

ción que en el 97 recibió el nombre de Coordinación de Mujeres de la zona nororiental (CMZN).

Si bien la propuesta de la CMZN, surge como una iniciativa de algunas mujeres, la Corporación Convivamos, realiza acompañamiento y apoyo en todas las actividades que desde el momento de su conformación la CMZN emprende. Acompañamiento que se vuelve vital en la medida en que avala a través de su personería jurídica proyectos que fortalezcan el proceso comunitario de las mujeres, ya que entre los acuerdos establecidos por quienes hacen parte, hay una clara negación a la legalización de la CMZN como persona jurídica, porque si bien facilitaría el manejo de recursos económicos, eso obligaría a una estructura con funciones organizacionales que puede llevar a perder el sentido comunitario de la apuesta.

Este espacio se ha ido constituyendo como un espacio de encuentro, formación y construcción conjunta, donde confluyen mujeres de diferentes barrios de la comuna y en ocasiones de la ciudad, para su formación política con enfoque de género y desarrollo personal. La participación en estos espacios es importante



para compartir las cotidianidades que devenga estar en un sector con marcadas características sociales, económicas y de orden público, y ha venido influenciando de manera decisiva en las mujeres que han hecho parte de este colectivo a través de sus prácticas y discursos. Algunos elementos de la propuesta original “Semillas de amor”, aún se mantienen como el momento de la escucha, el cual tiene como premisa principal que “todo lo que se habla allí, allí se queda”, lo cual opera para la discrecionalidad y protección de quienes participan en las plenarias.

Organización para la acción – Resistir

La CMZN opera en forma asamblearia, la cual está conformada por aproximadamente 50 mujeres de diversos grupos de edad, con o sin pertenencia organizativa. En la

plenaria se discuten y se toman las decisiones a las que haya lugar, como espacios de participación y representación política, los cuales son organizados en dos niveles, uno interno como movimiento, y otro externo con proyección social y comunitaria que busca incidir en la participación local regional y nacional, esto permite determinar la participación social y la participación política del proceso.

En el primero se realizan encuentros el primer domingo de cada mes, en donde se construyen y socializan apuestas, acuerdos y acciones a desarrollar. El segundo se promueve a través de la conformación de un equipo dinamizador constituido por 12 mujeres delegadas por la plenaria, encargadas de orientar las actividades y hacer ejercicios de representación en los diversos espacios, a nivel local en el Presupuesto Participativo de la comuna; municipal, como la Mesa de Trabajo Mujer de Medellín y nacional e internacional como el Movimiento Social de Mujeres, la ruta Pacífica de las Mujeres y el Movimiento Internacional de Mujeres de Negro contra la Guerra.

Si bien la participación política de las mujeres se ha caracte-



Tomado de Omar Bustamante

terizado por moverse en ciclos bajo coyunturas concretas, la CMZN es un proceso constante que ante el conflicto que vive la comuna, demanda todo tipo de acciones de resistencia, que promuevan la marginación y exclusión de las mujeres de las confrontaciones, así como también las estrategias de denuncia y visibilización de las formas de victimización.

La claridad política en la que se circunscriben las mujeres que participan en la CMZN, hace que pese a los momentos de intensa confrontación entre las bandas que han limitado la movilización de quienes viven en lugares distintos de la comuna a causa de las fronteras invisibles, se continúe haciendo parte del proceso. Los miedos aunque inherentes a las personas especialmente en contextos de violencia, no llevan a la desertión de las

mujeres, por el contrario fortalecen el sentido solidario y operan en “identidades subjetivas” (Scott: 2003), porque en su mayoría han padecido de manera directa los efectos del conflicto y la injusticia, encuentran en esta acción colectiva el camino para enfrentar los

En cuanto a la identidad que se ha logrado consolidar durante este tiempo, se consolidan además identidades de resistencia e identidades de proyecto (Castells: 2003), con relación a las primeras hay una posición clara frente al conflicto, pues se reconocen en la ideología de la Ruta Pacífica, como mujeres pacifistas y antimilitaristas, con capacidad para la interlocución, la negociación y el dialogo, para llegar a acuerdos mínimos de convivencia. Aunque sus propias realidades confronten a diario sus principios, en la me-

didada en que no son ajenas a que miembros de grupos armados legales o ilegales se encuentren en sus niveles cercanos de relacionamiento porque hacen parte de sus grupos familiares, esto ha obligado a tomar posiciones distantes, pero coherentes con el postulado del colectivo del que hacen parte.

En cuanto a las segundas identidades de proyecto, el tiempo que ha llevado el proceso ha aportado en la redefinición de su apuesta como sujetas políticas, en la lucha por la igualdad y equidad en la sociedad, buscando incidir en la estructura social, permeada por conductas hegemónicas de dominación patriarcal. En particular y considerando que una buena parte de las mujeres que participan en la CMZN, son mayores, ha sido un desafío importante en la medida en que ha logrado un proceso de des aprendizaje de las conductas normalizadas y naturalizadas por la sociedad. Esto implica una dura persistencia para derrumbar la construcción social del género que mitifica el rol de las mujeres y reproduce los estereotipos de subordinación de las mujeres y la dominación masculina.

En este sentido y apoyadas en el aporte que hace el feminismo en la transformación de la vida cotidiana, la CMZN promueve el ejercicio democrático de la participación en

todas las instancias posibles y las relaciones de igualdad y equidad entre hombres y mujeres partiendo de los compromisos individuales para que desde allí se reflejen e incidan en los espacios de relacionamiento social.

Pero la formación y la apuesta política no es suficiente si no se trasciende el fenómeno de la violencia, a partir del análisis del contexto y las causas estructurales que la subyacen y que se evidencia en los momentos de la escucha donde no sólo están presentes las amenazas y riesgos que genera el conflicto armado urbano, sino también las otras dimensiones que hacen que las personas se sientan inseguras en tanto sus necesidades básicas no están satisfechas.

Los recursos básicos con que cuentan surgen a partir del aprendizaje del ejercicio de solidaridad, que no da lugar a ningún tipo de cuestionamientos. Es así como las reuniones que realizan, además de dar lugar a la planificación mensual, y a los “momentos de escucha”, también son una ayuda para quienes están pasando por un momento crítico, se diría quizás más crítico que las demás teniendo en cuenta la condiciones socio económicas de quienes hacen parte de la CMZN, esa ayuda se materializa con la ayuda de todas, ya que sin ser un exigencia se convierte en una norma implícita y ya interio-

rizada por todas el llevar un insumo de la canasta familiar que se convierte en un mercado que finalmente es rifado entre las asistentes o en caso de ser necesario entregado a quien tenga un apremio importante ya sea por razones económicas o de salud.

Si bien la CMZN, no es un movimiento social en cuanto a la definición conceptual, es claro que sus actuaciones mediante la acción colectiva, el proceso que llevan a cabo con los mínimos recursos económicos, la convicción de las mujeres que hacen parte y el aprendizaje y la introyección de enfoque de género, hace que su participación y apoyo en los diversos espacios para la promoción y defensa de los derechos de las mujeres, las ubique en un importante lugar dentro de las organizaciones comunitarias, que promueven el trabajo con perspectiva de género.

Bibliografía

ARIZPE, Lourdes. en Elizabeth Jelin (comp.), Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (URISA), 1987, pp. 14-20.

BERRIO PUERTA, Ayder (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Al-

berto Melucci. En: Estudios Políticos. No 29. Medellín Julio-diciembre. p. 219-236.

CARRILLO Franco, Blanca Estela. Zapata Martelo, Emma y Vázquez García, Verónica. (2009) Violencia de género hacia mujeres del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. Política y cultura, ISSN 0188-7742, N°. 32, 2009, págs. 127-147

CASTELLS, Manuel (2001). “El poder de la identidad” En: La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura, vol. II, 3ª Ed. Siglo Veintiuno Editores. México. 495p.

FARGE, Arlette. (1991) La Historia de las Mujeres. cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía, Historia Social”, Valencia. Centro de la UNED Alzira.1991 pág. 81

LUNA Gonzales, Lola. (1992). Movimientos de mujeres, Estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico. En: Boletín Americanista, Número 42-43. ISSN 0520-4100. Pp- 255-266.

SCOTT, Joan (2003), “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas, Marta, El género, la construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género. Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp. 265-302.